



Carta a los hombres planetarios

Algunos de los nuestros se fueron, un día, por primera vez a Europa. A llevar en unas pocas valijas cosas que no entra en valijas. Sueños, construcciones, territorios, ciudad. Alguno de algunos de los nuestros, nunca se había subido a un avión. Y hoy 21 junio de 2010, ese que no conocía conoció los aviones y aseguran que no le entran ni en miles de ellos las historias que se traen de allá. De Europa. De que no éramos tan distintos al final. De que es verdad eso que dicen esos, los zapatistas, de que hay que construir un mundo donde quepan muchos mundos. Conocimos nuevos mundos. Pero que eran tan cercanos como nuestros mundos. Éramos rebeldes y éramos mundos.

Y por cómo somos nosotros acá, cualquier cosa dispara una idea. Y esa idea otra idea. Y las ideas juntan gente. Y la gente junta tiene ideas (como verán, esta espiral no tiene fin. Y en esa espiral vivimos acá). Por eso, cuando nos enteramos de que se iban a juntar todos, queríamos contarles algunas ideas, para que al menos le generen problemas a ustedes también allá.

Seguramente que faquir y bernat les propondrán hablar de un montón de cosas que nosotros no sabemos. No conocemos el temario que llevaron (seguramente que será muy ordenando conociendo al faquir). Pero confiamos en ellos. Confiamos en los temas que propongan allá. Porque ellos son nosotros allá. No por un mandato divino. Ni porque hayan sido elegidos en una masiva asamblea. Simplemente porque la lucha nos juntó, una noche, en Grenoble. Y tomamos vino. Mucho. Y conversamos largo y tendido. Hasta que ya no quedó más vino. Y generamos allí un mundo. Un puente. Por un momento se borraron las fronteras. La conquista europea de nuestro continente no tenía mucho sentido allí. Éramos cuatro jóvenes con historias. Cada uno llevaba y hablaba por muchos. Por sus luchas, por sus construcciones. Así, sin quererlo o sin premeditarlo mejor dicho, entre nosotros se fueron apareciendo figuras. Imágenes. Autos en llamas. La rabia parisina de jóvenes marroquíes se mezclaba con pueblos originarios enfrentando topadoras y catalanes y vascos en la universidad diciéndole a zapatero que la guerra de Irak no era una buena idea. Así pasaron las horas y conocimos nuestras construcciones políticas. Y lo hicimos sin discutir ni un sólo documento, ninguna internacional, ni de que había hecho el trotskismo en el 76, ni que caracterización hacíamos del proceso revolucionario de aquel pueblito de África. Conocimos nuestras construcciones (y nos contamos la política), de la única forma que sabíamos hacerlo, que era contándonos nuestras vidas. Nuestro día a día. Y allí pasó algo. Nos dimos cuenta allí que no éramos tan distintos. Y allí las fronteras se borraron aun más. Y el auto ya no estaba en la periferia de París. Y las llamas estaban ahora en el pantalón de zapatero, y el vasco enfrentando la topadora en Rosario, y los pueblos originarios resistiendo en Irak. Allí nos dimos cuenta, que eso debía continuar. Éramos rebeldes. Y éramos mundo.

Por eso confiamos en que la propuesta de ellos es buena y como decimos acá “metanlé a la discusión”. ¿De eso se trata la autonomía, no?

Pero volvamos a los problemas, volvamos a las ideas que surgieron de las ideas. Volvamos a las imágenes de cuando estuvimos todos juntos. De la frase de Veltran que retumba aun en nuestros oídos. De su hijo chiquito que camina por la Villeneuve porque los padres decidieron que ese era un buen suelo, una tierra digna, para que de sus primeros pasos. Volvamos a la rebeldía de no pagar impuestos de los verdes mundos de Cite Jardín de la Viscose. Volvamos al francés que revolvió, desconcertado, el mate esa noche. Volvamos a pensar que la utopía urbana (y cualquier utopía) es posible.

La pregunta es cómo. La respuesta es no sé. Dice un viejo autor latinoamericano “el socialismo americano (planetario decimos nosotros) no debe ser calco ni copia. Sino creación heroica. Hay que inventarlo”. No tenemos respuestas. Pero queremos, y ahora se lo decimos formalmente, construirlo con ustedes. En octubre de este año, el 12 de octubre no casualmente, estamos nosotros (los del movimiento) organizando nuestro “primer congreso territorial planetario”. Y se los decimos: están todos invitados. Obligados a venir. Porque, sin quererlo tal vez, formaron parte de él. Nunca nos hubiéramos imaginado, sin lo que pasó con ustedes, y sin Italia, y sin Catalunya y sin España, hacer un congreso planetario. Pero si nosotros estamos acá (dijo un compañero desprevenido), en una ciudad de Argentina, y a lo sumo en muchas provincias porque formamos parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena, dijo él. Y otro medio enojado casi lo putea. Pero prefirió explicarle, No ves que allá escucharon de Ciudad Futura, y que les gustó, y que había barrios allá que ya están construidos y que se parecen a Ciudad Futura, y que algunos de los nuestros allá ya están pensando en venir acá, y que no somos tan distintos los de allá y los de acá.

Es así que se está armando algo grande. Hay mucho misterio alrededor, y no se sabe demasiado. Pero se sabe sí, que va a ser grande. Y que va a ser inolvidable. Y que de allí vamos a salir distintos. No vamos a ser los mismos. Porque de eso se tratan las construcciones genuinas. Eso creemos lo que creemos en los procesos, los que tiramos a la basura los manuales, las recetas y los dogmas. Que cada paso te transforma. Que cada otro que te encuentra te transforma y se transforma. ¿No?



El congreso, eso si se sabe, va a tener una máxima. Sólo Una. Una sola regla que todos deben cumplir. Que más que cumplir se tiene que sentir, y hacerla sentir a los otros. A los de acá y a los de allá. Ahí (como forma de juntar el acá y el allá) “no es lo que somos sino a donde vamos”. Ese es el espíritu de nuestro movimiento. Esa es la única, pero severa, regla del primer congreso territorial planetario. Eso es lo que nos une. Esas imágenes que se fundían, entremezclaba y confundían en las charlas. Es ese horizonte, que no conoce de pequeñeces de distancias ni fronteras, mucho menos de banderas y de idiomas. El horizonte es eso. Es más grande. Es lo que está al final, pero aca a la vista. El que completa el paisaje. El que le da sentido. Se imaginan un mundo sin horizonte? No tendría sentido. Sería un edificio, y después la nada. Sería un barrio y después la nada. El horizonte le da un marco, un porqué y para qué. También nos da un con quienes. Y ese con quiénes es más grande aun que el horizonte. Porque no es lo que somos. Es decir, no hay exclusión a priori. Para! Dijo uno ya cansado, Hacela más simple, la cosa es así: nadie queda afuera, pero ese que está adentro tiene que hacer algo!, para ver si va al mismo lugar que vamos todos. Que ya estamos yendo!, gritó otra para que quede claro, que ya estamos construyendo ese “hacia donde vamos”. Es más, tuvo la osadía de proponer cambiar la regla. Propuso que sea “no es lo que somos, sino a donde estamos yendo”. Algunos todavía están discutiendo acá, como queda mejor la frase.

Lo que sí está acordado es que para que el horizonte tenga sentido, y le dé sentido al resto, y para que el movimiento territorial planetario tenga futuro (y también presente) debe haber otra regla. ¡Más reglas!, exclamo el más anarco de los de acá. Sí, le respondieron varios al unísono. La segunda y última regla del movimiento territorial planetario es que cada allá, para ser acá, debe construir si o sí allá. Que nadie construya solamente allá o solamente acá, de esos ya está lleno el mundo. De los que dicen acá y hacen allá. Y lo que hacen aca para ir a decir allá. Y entre todo eso, quedan perdidos y no hacen lo que dicen ni dicen lo que hacen.

Pasemos en limpio que los franceses no van a entender nada. Para traducir esto se van a morir, y la reunión en el miércoles, dijo un apurado con toda razón. Y lo escribí rápidamente en un papel de la pared:

Regla uno: “no es lo que somos sino a donde vamos”

Regla dos: “en el movimiento territorial planetario se contruye planetariamnete pero territorializando su practica, en la ciudad que tenga más a mano. En el territorio que mejor conozca”

Creo que con esto basta, dijo mientras subrayaba las dos reglas. Esperemos haber que dicen allá de las locuras que decimos aca. Para entre todos estos hombres planetarios construyamos nuestro ahí.

Saludos rebeldes, desde nuestra america, desde algun rincon de la Ciudad Futura,

Movimiento Giros.

PD: como los zapatistas los dicen mejor que nosotros, esta frase sintetiza lo que pasa hoy por nuestros corazones : “Tal vez podríamos adivinar de qué se trata si miramos con atención. Los zapatistas son muy otros, no sé si ya te lo dije, así que imaginan cosas antes de que esas cosas estén y piensan que, nombrándolas, esas cosas empiezan a tener vida, a caminar... y sí, a da r problemas. Así que seguro ya imaginaron algo y van a empezar a hacer como si ese algo ya existiera y nadie va a entender nada hasta que pase un tiempo porque, en efecto, ya nombradas, las cosas empiezan a tener cuerpo, vida y mañana.”



junio de 2010
rosario. argentina. mundo.